

Carta del Ministro de Estado al Eminentísimo Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, con ocasión de haber enviado à S. M. la Rosa de Oro.

EMINENTÍSIMO SEÑOR:

Monseñor Ablegado Apostólico, elegido por Su Santidad para presentar à S. M. la Reina, mi augusta Soberana, la Rosa de Oro, ha cumplido tan dignamente su delicado encargo, como no era dado esperar menos de sus relevantes prendas. Así es que nada me ha sido tan grato como poder corresponder à la carta que Vuestra Eminencia me ha dirigido à su favor, distinguiéndole, y, en cuanto de mí dependía, facilitándole el desempeño de su misión; y nada me lo es más que dar ahora este testimonio en su obsequio.

Al tener la satisfacción de contestar à Vuestra Eminencia, aprovecho con gusto esta oportunidad para reiterarle las seguridades de la alta estimación con que soy

De Vuestra Eminencia
el más atento y seguro servidor

Eminentísimo Señor

Cardenal N. N.

Secretario de Estado de Su Santidad, etc., etc., etc.